

Viajar entre dos orillas. Acciones performáticas en el Puente Avellaneda.

CHIEFFO, Ana Luz / UBA - analuzchieffo@gmail.com
DOBERTI, María Paula / UBA, UNA - mpdoberti@gmail.com
ROMANO, Laura / UBA, UNA - romanolaura@yahoo.com.ar

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: tránsito, público- privado, comunidad.*

› **Resumen**

Proponemos analizar dispositivos de acciones artísticas desarrolladas por Luján Funes, Virginia Corda, Grupo Performático "El Presente" y el proyecto "Manifiestar Historia" (Corda/Doberti). Allí el cuerpo y la palabra son los medios que conectan relatos vinculados con la memoria (personal/privada, social/pública) y la experiencia de la comunidad.

Estas acciones integraron la muestra de arte contemporáneo *Buen Viaje!* (Proyecto de arte y educación "Pequeñas Colecciones" con coordinación de Ana Luz Chieffo y curaduría de Laura Romano), realizada en el Puente Transbordador Nicolás Avellaneda; un espacio público abierto 24 hs que conecta dos orillas: capital y provincia. Un territorio atravesado diariamente por los habitantes de la Isla Maciel para ir y volver de la ciudad donde cual trabajan, compran los alimentos y sus hijos estudian.

Dentro del Proyecto curatorial "Pequeñas Colecciones", los artistas convocados centraron sus investigaciones en el contexto sociocultural del Puente, para construir sus derivas emocionales y narrativas. *"Es la marca la que crea el territorio"*, dicen Deleuze y Guattari.

Las estrategias estéticas de proximidad, reflexivas y poéticas empleadas para generar procesos simbólicos de interpretación de la realidad y de encuentro con la propia identidad, fueron las marcas elegidas para territorializar el Puente. Estrategias que además, se retomaron durante las actividades educativas desarrolladas en torno al Proyecto *"para que lo cotidiano escape a la única posibilidad de lo FUNCIONAL"*, para que no haya más *"CONTEMPLACIÓN"* sino *"ACTIVIDAD"*, no más *"EXPOSICIÓN"* sino *"PRESENTACIÓN"* (Edgardo Vigo).

Cuerpo y palabra en tránsito se conformaron como texto, medio y soporte para la creación de procesos relacionales con la comunidad, como acciones que buscaron *"recobrar el sentido de la experiencia urbana en el lugar"*, construyendo territorio *"como creación colectiva"* (Olivier Monguin).

› **Presentación**

Nos proponemos analizar la gestión cultural desarrollada en torno a la muestra *Buen Viaje!* y los dispositivos empleados por cuatro acciones artísticas realizadas por Luján Funes, Virginia Corda, Grupo Performático "El Presente" y el proyecto "Manifiestar Historia" (Corda/Doberti). En las mismas, el cuerpo y la palabra son los medios que conectan relatos vinculados con la memoria (personal/privada, social/pública) y la experiencia de la comunidad.

Estas acciones integraron la muestra de arte contemporáneo *Buen Viaje! (2014)*, exposición que reunió un total de quince acciones artísticas¹ en el marco del proyecto itinerante de arte y educación *Pequeñas Colecciones*² (coordinación de Ana Luz Chieffo y curaduría de Laura Romano). Su propuesta es acercar el mundo del arte a los distintos públicos, promoviendo su participación, expresión y creatividad al tiempo que busca poner en valor el quehacer artístico y los espacios públicos. La modalidad consiste en la realización de muestras colectivas, temáticas e itinerantes con soporte educativo (comprendiendo acciones y actividades libres y gratuitas).

Se desarrolla en el ámbito de la Dirección General de Promoción Cultural (GCBA) y gestiona asociadamente, con otros proyectos y organizaciones sociales tales como Programa de Inclusión Cultural y Programa Centros de Día³ (GCABA), Proyecto Gran Aula/a77, Profesorado de Bellas Artes Rogelio Yrurtia, Red de Educadores de Museos y Centros de Arte (Remcaa), Fundación Navarro Viola (FNV)⁴, Fundación x La Boca (FxLB) y Fundación Lebensohn, entre otras. Hasta la fecha, se han realizado las siguientes Colecciones.

Colección número 1, Mundo Hogar (2012)

Distintos sentidos posibles sobre la idea de hogar, mundo que por habitual, resulta desapercibido. Espacios de exhibición: Centro Cultural Paco Urondo, Casa Thays (Jardín Botánico) y Casona de los Olivera.

Colección número 2: Botánica Ilustrada

Relato visual sobre las relaciones del hombre con el mundo natural. Invitación a crear una nueva colección botánica que ampliara y enriqueciera la definición sobre lo natural. Espacios de exhibición: Casa Thays, Cine El Plata, Centro Cultural Sur y Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Colección número 3: Buen Viaje! (2014)

El viaje, la experiencia del viajero y también la de quienes jamás han partido. La exposición construyó viajes en su andar y viajes en la experiencia de cada visitante. Albergó al Proyecto Expedición Vía Postal por el cual cuatro curadores invitados, convocaron a 80 artistas para realizar una obra "postal". Espacios de exhibición: Casa Thays, Planetario Galileo Galilei, Puente Transbordador Nicolás Avellaneda y Facultar (Encuentro de Arte Correo).

Colección número 4, Agua Viva (2015)

La temática del agua en sus distintas facetas (paisaje, problemáticas ambientales, origen de la vida, mitos, arte, vida privada, mirada turística y devenir histórico político). Albergó al proyecto Geografía Líquida, serigrafías intervenidas por 94 artistas invitados. La colección se presentó en formato portátil (centros de día, escuelas y organizaciones sociales) y en formato de exhibición en sala (Casa Thays y Casona de los Olivera). Desde sus comienzos, *Pequeñas Colecciones* se propone expandir las miradas del arte contemporáneo hacia distintos espacios públicos, activando procesos creativos incluso en lugares que no son específicamente

¹ Artistas expositores: Gabriela Messuti, Tatiana Sandoval, Laura Zelaya, Luján Funes, Gachi Rosati, Diego Melero, Paola Fontana, Noelia Toscano, Débora Kirnos, Miriam Arrube, María Laura Vázquez, proyecto Busco Lector (Cecilia Magno/Silvana Castro), Teluriocromo (Eva Llamazares/Sergio Artola).

Proyecto *Expedición Vía Postal*: María Paula Doberti, Gabriela Alonso, Ana Perrotta, 4 Gatos Espacio de Arte (Alejandra Bocquel, Norberto José Martínez, Viviana Ramos Di Tommaso, María Laura Dominguez, Cecilia Magno y Fabián Zanardini).

² Pequeñas Colecciones fue creado en 2012 en base a la experiencia que el Centro de Arte Contemporáneo La Casona de los Olivera ha mantenido con la comunidad por más de 10 años.

³ Desde 2013 el trabajo en conjunto adopta la concepción de la Resiliencia y comprende la realización de experiencias artísticas y educativas con grupos de adultos mayores de los Centros de Día de la ciudad.

⁴ El trabajo asociado en este caso, se desarrolla a través del proyecto "Arte en Acción" (Fundación Navarro Viola) mediante el cual durante 2014 y 2015, adultos mayores formados en dinámicas de educación artística, interactúan con los grupos de adultos mayores de los Centros de Día.

artísticos (espacio verde del Parque Avellaneda, el Planetario, el Museo de Ciencias Naturales y el Puente Transbordador). Plantearlo y concretarlo es un desafío, porque en esos lugares las obras son vistas por personas que no están buscando relacionarse con el arte y es justamente esta situación la que nos motiva. Apuntamos a que los visitantes reparen y dialoguen con las miradas reflexivas y poéticas que proponen las obras y que esas miradas los interpelen, permitiéndoles interpretar la realidad y encontrarse con su identidad y sus deseos. Proponemos que la transformación de los materiales, del espacio y la acción social que las obras provocan, opere como impulso para la transformación del entorno personal y colectivo.

› ***Buen Viaje! en el Puente (Nuevo) Transbordador Nicolás Avellaneda:***

En su itinerancia, la muestra se realizó en el Puente, un espacio público abierto 24 horas que conecta capital y provincia. Un territorio atravesado diariamente por los habitantes de la Isla Maciel para ir y volver de la ciudad donde trabajan, compran los alimentos y sus hijos estudian.

El Puente nos interesó por su carga histórica y social vinculado desde su origen al imaginario de los viajes, el puerto y los traslados entre ciudad y conurbano. La gestión para concretar la muestra allí, se extendió durante siete meses, tiempo en el que se desarrolló una práctica colaborativa entre Pequeñas Colecciones, la FxLB (articuladora de la gestión con la Dirección Nacional de Vialidad y Acumar/Autoridad de la Cuenca Matanza Riachuelo) y los artistas. Durante este proceso, como equipo de Pequeñas Colecciones nos relacionamos con el contexto histórico de la creación del Puente Nuevo (1940) y con el actual estado de situación social y urbana. En paralelo a las reuniones de trabajo, nos sumergimos en el mundo del Riachuelo: caminando el barrio, percibimos el estado de vulnerabilidad de la comunidad que allí habita, las acciones socioculturales del pasado que perviven en los antiguos edificios (sociedades de fomento, bibliotecas) y la precariedad general de las viviendas. En la lectura de “El Color del Río” (G. Silvestri), revisamos la historia del Riachuelo, del barrio de La Boca y sus transformaciones en el tiempo; a través de los trabajadores de la Dirección Nacional de Vialidad, nos informamos sobre las acciones de Recuperación del Riachuelo y del Antiguo Puente (1914) y particularmente, conocimos el trabajo vecinal que posibilitó la reapertura del Puente Nuevo en 2010 tras un largo proceso de deterioro, cierre y abandono.

El funcionamiento del Puente Nuevo es vital para las familias que viven en Isla Maciel ya que es el medio que los “*une e incluye*” (lema que alienta la gestión gubernamental) con la ciudad, lo atraviesan a pie o en bicicleta en forma gratuita, hasta varias veces por día y es el único medio para acceder a la ciudad, siendo la otra opción el traslado pago en bote. La propuesta de *Pequeñas Colecciones* fue aprobada por los referentes de los organismos gubernamentales que operan en el Puente, en el marco de las distintas ediciones de La Noche de los Museos allí realizadas.

Enseguida advertimos que la particularidad del Puente requería que los artistas de la muestra *Buen Viaje!* crearan obras especiales para el sitio. El Puente es un edificio imponente de hormigón y acero, su largo es de aproximadamente 1650 metros, vía de tráfico entre el partido de Avellaneda y la ciudad de Buenos Aires. Cuenta con pasarelas para el tránsito peatonal a las que se accede ingresando al edificio y mediante escaleras mecánicas. No es un espacio de exhibición, por lo tanto las obras que allí se mostrarían, tendrían que ser efímeras o bien tratarse de acciones de acotada duración.

Una vez presentado el proyecto a los artistas y tras recorrer con ellos el Puente⁵, la mayoría aceptó iniciando un proceso de investigación y diseño para los diferentes espacios. Durante meses los proyectos artísticos fueron consultados, revisados, ajustados a las posibilidades espaciales, de recursos y a las pautas administrativas y de cuidado del edificio. Fue una planificación colectiva en la cual se procuró viabilizar la

⁵ El sábado 10 de mayo los artistas junto al equipo de Pequeñas Colecciones nos reunimos con Luciana Salvá (FxLB) para tratar el Proyecto y sus posibilidades de realización. Al finalizar, todos recorrimos el Puente Transbordador (nuevo) con la guía de uno de sus trabajadores y cruzamos el Riachuelo en bote. Durante el recorrido por el Puente, seleccionamos los espacios a intervenir e intercambiamos propuestas. Al finalizar, algunos continuaron las conversaciones sobre los distintos proyectos en un bar próximo.

gestión de cada propuesta artística, conjugando las intenciones de *Pequeñas Colecciones*, las necesidades de cada expositor y las que manifestaban los operadores del Puente.

Finalmente la programación de acciones artísticas se enmarcó en los festejos por el aniversario del barrio de La Boca (30/8/2014) y se realizaron simultáneamente en diferentes espacios del Puente en diálogo con su historia y sus formas. Casi todas las propuestas desarrollaron estrategias estéticas de proximidad, reflexivas y poéticas donde el cuerpo y la palabra en tránsito, se conformaron como texto, medio y soporte para la creación de procesos relacionales con la comunidad, como acciones que buscaron "*recobrar el sentido de la experiencia urbana en el lugar*", construyendo territorio "*como creación colectiva*" (O. Monguín). En otras palabras, las acciones artísticas aportaron narrativas que otorgaban sentido a la vida, miradas que buscaban conectar con la memoria y las experiencias de los públicos. Las propuestas desarrolladas con los artistas presentes, se realizaron durante varias horas y en su mayoría, requirieron la participación activa del público al que le proponían construir un diálogo.

A continuación, analizaremos las cuatro acciones artísticas elegidas, a la luz de los conceptos de *deriva*, *territorialización* y *señalamiento*.

Las obras presentadas en el Puente Avellaneda pueden pensarse desde lo que Debord denomina *situaciones construidas*, y también, como explica Guadalupe Lucero (2015) "un desplazamiento que va de la obra al ambiente, del objeto al conjunto de relaciones y acciones que se desarrollan en un determinado espacio". Se trata de obras que cruzan (deambulan, impactan, asumen, vivencian, construyen) la realidad y la ficción, lo público y lo privado, la reflexión y la acción, lo colectivo y lo encubierto.

El concepto de deriva situacionista, en tanto "técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos" (Debord 1999 [1958]), así como su relación con la psicogeografía y la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, se contraponen rotundamente con el paseo urbano. Consiste en deambular sin rumbo, en dejarse llevar por la ciudad, perderse en ella.

Se entiende entonces por qué los mapas son para Debord espacios separados de la realidad. Cree que presentan una urbe de manera armónica y como territorio político *desgarrado*. Así, se propone deambular contra la coherencia lógica de la cartografía tradicional y asumir el impacto de la vida cotidiana.

Si entendemos el territorio como una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de Poder, observamos las intervenciones realizadas en el Puente Avellaneda como alternativas de abordaje territorial desde el Arte. Allí pivotan los agenciamientos colectivos de enunciación⁶ y las relaciones entre los cuerpos que lo transitan, entrecruzándose. Al producirse estas interrelaciones entre la palabra y las corporalidades, entre las ideas y los deseos, se constituye al mismo tiempo un territorio simbólico atravesado por memorias compartidas.

La acción de colocar una palabra o un afiche en un espacio público de circulación constante es una manera de dejar una marca urbana, un mojón territorial, aún asumiendo que se trata de un señalamiento efímero. "El territorio sería el efecto del arte" escriben Deleuze y Guattari (2002: 321). Entender las marcas territoriales como ready-made es reconquistar el espacio como una materia de expresión, como un componente emocional a compartir, como un elemento corpóreo y susceptible a múltiples transformaciones. "Es la marca la que crea el territorio", afirman. En este sentido, los mismos mojones (las imágenes, las acciones compartidas, las evocaciones, las performances) generan la territorialización en el preciso acto expresivo y acompasado en que fueron generados. El sitio señalado enuncia un ritmo a partir del mismo acto de intervenirlo. Y en la acción colaborativa, lo manifiesta. Allí se mueven los diversos actores sociales intervinientes, que se ven afectados de múltiple modo por los medios y los ritmos.

El territorio urbano puede pensarse también como una dualidad entre las marcas sociales y las presencias simbólicas (pensamientos, deseos y memorias). El espacio interno de una ciudad se fragmenta, posibilitando maneras disímiles de relacionarse interna y comunitariamente y generando así infinitas relaciones entre lo público y lo privado.

El señalamiento urbano es una marcación de un elemento preexistente generalmente poco observado, a través de una acción que se propone extrañar el cotidiano, aceptado como natural por estar previamente establecido. Presupone una mirada sorprendida, desconcertada del hábitat habitual, que es capaz de advertir la alteración. Ya no hace falta crear, basta con señalar.

⁶ un agenciamiento colectivo puede pensarse como la presencia del discurso indirecto en los actos y en los cuerpos, como la capacidad inutilizada de un código semiótico subyacente.

El espacio urbano donde se realizaron las acciones ancló ideas, emociones y saberes, tanto para aquellos que corrientemente lo transitan o trabajan allí, como los que lo descubrían por primera vez. El objeto señalado (cotidiano y colectivo) fue el mismo Puente, que posibilitó múltiples alternativas de intencionalidades estéticas.

› **1. El cuerpo como huella, la palabra como deseo. Luján Funes: El puente que te aísla, ¡Maciel!**

En la obra de Luján Funes los objetos cotidianos son pruebas irrefutables de algo que aconteció. Como fragmentos de historias personales y colectivas, nos interpelan desde los cajones de un armario, en los estantes de un baúl o en un archivero de una oficina gubernamental.

Revistas, vestidos, fotografías y suelas de zapatos se agrupan y ordenan conformando núcleos de sentido, a través de los cuales podemos conocer la biografía de una señora de clase alta porteña, los mandatos y estereotipos de belleza femenina vigentes, o las actuales características de la corriente migratoria en la ciudad.

Luján convoca a los objetos y les da la palabra. Nos invita a escuchar sus historias, sus vivencias, sus secretos, para descubrir en esa confesión, que en alguna parte del relato nos descubrimos también protagonistas.

En la intervención realizada para el Puente Avellaneda, la artista utilizó suelas de zapatos para confeccionar letras que reproducían dos fragmentos de poesías de Mario Benedetti. En el muro de la pasarela que conducía de la Isla Maciel a la capital podía leerse: *No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme, aunque el miedo muerda, aunque el sol se esconda, y se calle el viento, aún hay fuego en tu alma, aún hay vida en tus sueños.* Y en sentido contrario: *Porque la vida es tuya y tuyo también el deseo.*

Las suelas evocaban el viaje, el tránsito cotidiano del habitante de la isla. El andar a pie marca una medida de distancia, es el viaje de todos los días, es el recorrido por el entorno diario, ese espacio que nos identifica, el que conocemos y a veces llamamos hogar.

La palabra escrita interpelaba a ese caminante cotidiano, poetizaba un deseo y lo convertía en mensaje: resistencia y tenacidad ante la adversidad.

La obra buscaba hacer visible ese tránsito entre dos espacios diferentes, resaltar la distancia entre ellos pero también la unidad. La identidad de los habitantes de la zona está atravesada por esa dicotomía de la que el puente es uno de sus exponentes. Rescatar su espesor de sentidos, desnaturalizar su función, es a lo que la obra convocaba desde un lugar casi íntimo, a pesar de su ubicación "pública"⁷.

La propuesta de Luján Funes se enmarca en la idea situacionista de la *tergiversación*, al tomar un objeto creado por el capitalismo para distorsionar su significado y producir un efecto crítico. Deja marcas, señala. "La huella sustituye a la práctica" del paseo, sostiene de Certeau (2000). Leer el texto de Funes implicaba transitar. Sus huellas sustituían a la vez que exigían el caminar. Buscaba señalar ese espacio desde un plano emocional, desde los sentimientos que provocaba detenerse un instante en ese recorrido que se realizaba de manera mecánica, y pensar qué significaba en nuestra vida. Cuanto hablaba de nosotros, de lo que hacemos, de lo que deseamos y de lo que soñamos alguna vez ser.

› **2. El cuerpo como experiencia, la palabra como testimonio. Virginia Corda: Evocar**

⁷ Las frases se ubicaron a una altura muy por encima del ángulo de visión (y el tamaño de las letras era de aprox 10 cm), por lo tanto para leer la frase era necesario levantar la vista, aminorar la marcha y detenerse.

Virginia Corda nos propone una amorosa mirada sobre los vínculos. Sus obras abordan las relaciones interpersonales en toda su riqueza: la diversidad de modelos, roles y convenciones sociales, las etapas de desarrollo que se constituyen por el paso del tiempo, las negociaciones y batallas que se libran en esa ineludible tensión entre lo propio y lo del otro. Esa trama de relaciones se presenta en su obra desde la arista menos evidente. En lugar de la exposición a modo de denuncia o manifiesto, Virginia prefiere ofrecernos pistas. Imágenes o aromas que invitan, en apariencia de modo azaroso, al reencuentro con algún fragmento de nuestra vida con los otros. El concepto de realización incluye al espectador desde la gestación de la obra: fotografías, videos y objetos suelen estar acompañados por textos con consignas que nos guían en la interacción, generalmente adoptando la forma de un intercambio⁸.

Herencia de la que nadie puede escapar, nuestra identidad es resultado de pactos familiares. Virginia nos empuja suavemente a recibir el regalo. Y con él en nuestras manos, recordar, o para decirlo de otra manera, volver a pasarlo por el corazón.

La acción realizada en el Puente Avellaneda continúa esta línea de trabajo. Un rincón del hogar parece haberse trasladado hasta el hall del 1er piso del Puente: sobre una alfombra, un sillón rodeado de almohadones nos invita a sentarnos. A su derecha, una mesa de luz en la que han dejado un anotador y unas cintas de colores con la palabra *Evocar*, aparecen iluminados por la luz de un velador. Frente al sillón, otra mesa pequeña sostiene una caja de madera cuyo interior dividido en compartimentos exhibe un particular muestrario de "aromas"⁹ contenidos en frascos de vidrio de diferentes formas y tamaños, todos ellos sin rotular.

La propuesta consistía en acomodarse en el sillón, elegir de la caja un frasquito y abrirlo, cerrar los ojos, oler y relacionar ese aroma con una vivencia, una persona o un momento. La acción era abierta, participativa pero íntima a la vez: el mobiliario, la iluminación y la distribución del espacio promovían un escenario para la introspección.

Virginia construye territorios íntimos y pretéritos que coexisten con el carácter público del espacio del Puente, corporizando el espacio interno/personal en el espacio urbano. La acción busca estimular en el visitante la posibilidad de transformación del propio entorno.

La experiencia finalizaba con un intercambio: el participante dejaba escrito su recuerdo en el anotador, y a cambio de su registro se llevaba una de las cintas. Es significativo mencionar que las cintas se asemejaban a las tradicionales brasileñas¹⁰, las cuales funcionan simultáneamente como un recuerdo de viaje y como un elemento de la suerte que cumple deseos anhelados al que la porte en su muñeca.

Recuperar fragmentos de nuestra memoria emotiva, aquellos olvidados o aquellos que siempre nos acompañan, investirlos de poder, como un talismán o una brújula, es lo que la acción buscaba generar en el participante. Un reencuentro, que trascendiera el ámbito de lo privado para convertirse en testimonio, en memoria colectiva.

➤ **3. El cuerpo como memoria colectiva, la palabra como cartografía urbana. María Paula Doberti / Virginia Corda: Manifestar Historia: El Puente Avellaneda**

⁸ En la obra *La Señora Saeki*, una anciana japonesa nos regala origamis reciclados, a cambio de un objeto de papel que el público ofrezca para así colaborar en la fabricación de nuevos origamis. Continuidad de un saber, traspaso de una generación a otra, tradiciones culturales.

⁹ La caja contenía 14 aromas: mar, pasto, chocolate, praliné, cuero, jabón de lavar, pintura, establo, asado, lápiz labial, jazmín, bebé, café y té.

¹⁰ La tradición dicta que otra persona sea la que ate la cinta en la muñeca, se hagan tres nudos y en cada uno de ellos pedir un deseo, usar la cinta hasta que se caiga por el uso normal. Esto último puede llevar más de un año para que se cumplan los deseos.

María Paula Doberti y Virginia Corda trabajan juntas en el campo de las intervenciones urbanas desde el año 2002. Sus trabajos buscan generar corrimientos en la mirada vertiginosa de los transeúntes, provocar una relación espacial de detenimiento, de rescate, de memoria urbana. Con el objetivo de producir una vivencia de apropiación territorial y de recuperación referencial de lugares públicos, activan el material que el participante de la acción (casual o convocado) trae consigo. Mediante encuestas y entrevistas, el paseante aporta relatos, comentarios e impresiones sobre el lugar o edificio elegido por las artistas. De este modo, la obra se produce en el cruce de la investigación de archivo, el señalamiento urbano y la acción barrial.

En este marco, desde el año 2013 vienen desarrollando el proyecto *Manifestar Historia* (work in progress), que hasta el momento consta de cuatro intervenciones urbanas, una exposición en sala y una deriva performática¹¹. Las acciones tienen por objetivo ir al rescate simbólico de edificios históricos de la Ciudad de Buenos Aires, usando como estrategia para ello el *señalamiento* (entendiendo a éste como *pensamiento situado*, atravesado por ejes espaciales geográficos y temporales-históricos).

Cada acción selecciona una construcción urbana emblemática olvidada, demolida o resignificada. Su historia (avatares arquitectónicos, históricos, políticos y sociales) se materializa en una lista de datos duros (años, cantidades, montos, que son resultado de la investigación conjunta con asociaciones vecinales y con trabajadores zonales) que aparecen impresos en una serie de afiches¹². Éstos se pegan en la vía pública sobre o cerca de la construcción elegida, generando de este modo un señalamiento efímero. La acción finaliza con un intercambio: "un afiche por un recuerdo". El transeúnte relata un recuerdo que tenga sobre esa edificación y luego se lo invita a elegir uno de los afiches, buscando en esa selección que elija qué parte de la Historia llevarse.

El proyecto no pretende construir un registro sociológico, sino almacenar remembranzas vecinales, recuperar una memoria colectiva ignorada, que enriquezca la identidad y la historia de la comunidad.

La segunda intervención urbana del proyecto fue "El Puente Avellaneda".

En esta ocasión los afiches se pegaron en varios sectores del puente; Las paredes exhibían cuatro modelos diferentes (cada uno contenía una información particular sobre aspectos históricos, políticos y/o sociales del puente), mientras que en el piso se ubicaban los pilones de cada modelo para que, luego de dejar un relato, elegir uno de ellos para llevarse.

Los datos históricos y sus cifras fueron el medio a través del cual los paseantes rememoraron la genealogía del puente y corporizaron su presente. Crónicas emocionadas, memoriosas y territoriales conformaron una historia pública a base de fragmentos personales. Y esos relatos, al ser grabados, pasaron de ser indicios y testimonios no escritos a adquirir el estatuto de documentos emocionales callejeros. Sin perder su carácter de recuerdo sensible, cada uno de ellos se sumó al archivo vivo de memoria urbana, que en cada nueva acción del proyecto toma cuerpo en nuevos afiches, videos y/o documentos escritos.

En los márgenes entre el arte y la arqueología urbana, en los bordes entre lo barrial y lo institucional, en la dicotomía entre investigación y emocionalidad, Corda/Doberti construyen una red de coordenadas que, aunando imagen y palabra, crean una cartografía emocional de la memoria de Buenos Aires.

¹¹ *El Albergue Warnes* (2013), *El Puente Avellaneda* (2014), *Ex Cárcel de Caseros* (2015), *Teatro San Martín* (2015), *Manifestar Historia. Relatos Situados* (2015) muestra en el Centro Cultural de la Cooperación, *Relato Situado. Acción de Memoria Urbana* (2015) deriva performática, junto a la Compañía de Funciones Patrióticas presentado en La Postura-CEPA (Centro de Producción Artística).

¹² los carteles siguen la estética de los afiches populares tipo "bailanta" (tipografía variada y de gran tamaño en tinta negra, papel de gramaje fino con fondo de colores en degradé).

› **4. El cuerpo como poesía, la palabra como lugar de encuentro. Tatiana Sandoval: El Presente.**

La propuesta artística de Tatiana Sandoval se estructura en el cruce, en la hibridación de diversos lenguajes. Selecciona y combina de las artes dramáticas y visuales, aquéllos recursos que le permiten explorar tres ejes que son estructurales en la constitución de su obra: el tiempo, el espacio y el cruce ficción y realidad. Performance, objeto intervenido, intervención y acción urbana se mezclan y dialogan entre sí, conformando un espacio al que somos convocados, y en el cual es imposible permanecer al margen. El anzuelo siempre es el mismo, una historia, pero que siempre porta distintas pieles. La palabra escrita puede hacerse presente como cuento, como narración oral, como fotograma, como objeto o como representación¹³.

La acción performática *El Presente* fue creada expresamente para la muestra *Buen Viaje!*¹⁴. La propuesta consistía en viajes simultáneos de corta duración (15 a 20 minutos) en los cuales un actor/performer relataba y leía un cuento mientras cruzaba el puente de capital a provincia (en cada viaje la cantidad de espectadores no debía superar las cuatro personas, con el objetivo de generar una situación de intimidad entre los participantes). Con algunas paradas o descansos, el desarrollo de la acción transcurría en continuo movimiento, caminando¹⁵.

La invitación, en apariencia, parecía sencilla: cruzar el puente, compartir un cuento, conversar.

Sin embargo, todos los dispositivos de la acción buscaban generar la sensación de transitar por un lugar donde ficción y realidad se superpusieran y alternaran continuamente. El performer distribuía esa alternancia con gran sutileza: la historia literaria con el espacio concreto del puente; las preguntas personales a los espectadores que funcionaban como desencadenantes del inicio del cuento, las conclusiones al final del recorrido que servían para enlazar la historia ficcional con comentarios y anécdotas (muchos recuerdos de viajes se hicieron presentes en el transcurso del recorrido), así como los objetos que aparecían durante el camino (el libro del que se extrae el cuento, bolsos, valijas y cuadernos) y que operaban según Sandoval como “marcas” dentro de la historia, anclando nuevamente la ficción en el tiempo y espacio real. Al terminar la acción, cada performer consignaba en una bitácora personal la experiencia y reelaboraba la siguiente salida en función del intercambio que había realizado con el público.

La cita entonces era una excusa, y el cuento también. El *encuentro* era lo que tomaba cuerpo en la acción y producía un resultado: el compartir con el otro. Un momento, una anécdota o un pensamiento. El concepto de viaje que la acción buscaba activar residía en ese gesto: El Presente nos propuso salir momentáneamente de lo cotidiano, para predisponernos a lo desconocido, y establecer vínculos con un extraño. En el *presente* de ese encuentro, en lo efímero pero a la vez profundo de ese momento, es donde se cristalizaba la obra, y el viaje lograba dejar huella.

Una acción performática de estas características en un puente de poca visibilidad es en sí una práctica situacionista, ya que implica deambular, asignar esteticidad a un proceso temporal y vivencial en el espacio urbano. Propone perderse temporalmente, viajar a otro tiempo, adentrarse entre dos orillas.

¹³ En la serie *Fotogramas* (conjunto de fotografías transferidas e intervenidas sobre maderas de diferentes tamaños y formas), la historia se armaba a partir de fragmentos visuales simultáneos que cada espectador debía ordenar según su propio criterio para vislumbrar el relato que allí se desarrollaba. En *La autonomía del viento* (instalación cuasi escenográfica compuesta por estructuras arquitectónicas, objetos, videos y sonido) nos asignaban un papel en dicha historia: subir una escalera para encontrar un objeto perdido, espiar a una joven que se escondía en un tonel, o entrar en una habitación en medio de un huracán que lo destrozaba todo a nuestro alrededor.

¹⁴ Antes de realizarse en el Puente Avellaneda, se presentó en los jardines del Botánico de la Ciudad de Buenos Aires y en el edificio del Planetario. Los cuentos se seleccionaron en base al eje temático del viaje. Un viaje de ficción que se desarrollaba superpuesto al viaje real por el puente. Fue la primera obra que Tatiana Sandoval realizaba íntegramente en el espacio urbano. Los ensayos fueron todos in situ, y funcionaron como una plataforma de experimentación para perfilar la dinámica tanto del recorrido como de la relación performer – público.

¹⁵ Los performers, alumnos y egresados de la UNA, Departamento de Artes Dramáticas, fueron alrededor de quince, cada uno de ellos tenía a cargo un viaje. Performers: Valentina Carrasco, Estefanía Daicz, Natalia Farano, Rocio Ferrer, Barbara García Di Giorgio, Agustín Scipione, Florencia Siaba, asistencia de dirección Matías Castilla.

› **Acerca de la recepción de las propuestas de la muestra *Buen Viaje!***

Ese sábado 30 de agosto, la muestra fue visitada por distintos públicos, además del convocado especialmente. Registramos participación de los trabajadores del Puente y de los vecinos que desprevenidamente se encontraban con las acciones en su recorrido habitual. Si bien casi la totalidad de las mismas se realizaron ese sábado, planteamos que la muestra se extendiera en los siguientes fines de semana. Para ello esperábamos que algunas obras gráficas perduraran, realizaríamos talleres de producción de postales y repetiríamos algunas de las acciones artísticas¹⁶. Además semanalmente, la muestra sería visitada por adultos mayores, fruto del trabajo en red con los programas de Inclusión Cultural, Centros de Día y la FNV.

Las acciones artísticas seleccionadas para este trabajo, contaron con la presencia de los artistas, quienes convocaban e invitaban al público a participar, accionar y corporizar la obra, mezclándose e interactuando con las otras personas allí presentes. Más que obras en el sentido tradicional para ser contempladas, eran obras vivas y dinámicas que se corporizaban con el público, obras/acciones propuestas como “*bloques de afectos y percepciones*” (Deleuze Guattari) a compartir en un espacio de sociabilidad.

Para gran parte de los visitantes invitados, las propuestas artísticas fueron la oportunidad para conocer y acercarse a este lugar de la ciudad por primera vez, para recordar la historia social, reflexionar sobre las transformaciones sociourbanas y entramarse con sus habitantes cotidianos. Para los trabajadores que mostraron una actitud activa de apoyo, fue una oportunidad para dinamizar y resignificar su cotidianidad laboral. Se sentían entusiasmados por ser considerados protagonistas de la recuperación del Puente Nuevo¹⁷. Para los vecinos, la respuesta/participación fue ambigua. Los que aceptaron con reparos las interpelaciones de los artistas, preguntaban si se les cobraría. Les desconcertaban las propuestas del intercambio, recibir plantas o afiches a cambio de su voz o ser invitados a escuchar cuentos. No poseían los códigos del arte contemporáneo y estas propuestas les resultaban extrañas. Sin embargo, las obras despertaron su interés:

Jardín Especial: personas que registraron por escrito su problemática personal y social en forma de deseos. Por ejemplo: “*Tratar bien a las mujeres*”.

Manifestar Historia: personas que recordaron sus experiencias en torno al Puente y conversaron entre sí y con las artistas sobre la información de los Afiches. “*Vivo desde el año '61 en la Isla Maciel... hablamos con el ex presidente Kirchner y nos dijo: "Ustedes presenten un proyecto y vemos si es viable". Y hablamos con De Vido. Presentamos el proyecto para recuperar el Puente y fue viable. De hecho, el Puente como está hoy es por eso, por ese proyecto. Nos dieron el ok después de cuatro años de lucha. Entraron siete agrupaciones barriales de La Boca y de Maciel.... De los cincuenta o sesenta vecinos que éramos al principio entraron siete a trabajar primero, por el proyecto ese que habíamos hecho de limpiar el Puente y presentar el Plan. Después de esos siete, entro yo. Y de eso hace ya cinco años. Dejé el carro y el caballo*”. Eduardo, 55 años.

El Presente: personas que se entramaron en el juego entre ficción y realidad de la propuesta. Recuerda Tatiana Sandoval que uno de los performers registró en su bitácora que mientras ensayaba un cuento de Roberto Arlt con cierto público (trabajadores y actores), se acercó “Pulga” quien guió el recorrido hacia fuera del Puente. Fue así que inesperadamente hicieron un pequeño recorrido por la isla Maciel (plaza e iglesia) para luego regresar al Puente donde finalizar el relato del cuento.

Evocar: personas que escribieron los recuerdos/viajes que les evocaban las fragancias:

¹⁶ En los fines de semana hasta el 21 de septiembre, se realizaron: plantación de ginkgos bilobas (acción de Luján Funes), narraciones (Grupo Performático El Presente), Taller de grabado y collage (colectivo Teluriocromo) y Taller de producción de postales e intervención de postales antiguas provenientes de la Colección Rocca (educadoras de Pequeñas Colecciones).

¹⁷ Varios fueron los proyectos que se vincularon con los trabajadores, ya sea durante los procesos de investigación previos (Grupo El Presente), como durante las acciones concretas (Luján Funes.)

“Mi abuela, mi tía, mi infancia. Domingos por la mañana”; “me hizo acordar al verano, a una tarde frente al río, con frutas heladas y mucho tiempo para charlar y reír”. (Registro de la artista)

Durante las actividades de fin de semana, nos encontramos con adolescentes que “paseaban” por el Puente y nos miraban con indiferencia, no obstante, dialogamos con algunos brevemente mientras realizaban sus postales. La convocatoria hacia los más chicos los días sábados, estuvo supeditada al tiempo que disponían sus familias o adultos acompañantes mientras cruzaban el Puente. Los chicos que participaron, crearon sus postales volcando en ellas sus capacidades y habilidades. También fueron registro de sus limitaciones, trabajamos con chicos de entre siete y ocho años de edad que no sabían tomar los lápices o encarar un dibujo. Para los adultos mayores de los Centros de Día que visitaron el Puente semanalmente, fue una experiencia diferente a otras salidas. Para muchos también fue una oportunidad para conocer el lugar a través del arte (inclusive para los centros de día que pertenecían a los barrios próximos de Barracas y San Telmo), para otros recordar sus experiencias como inmigrantes y el pasado del barrio de La Boca.

Programamos estas visitas con antelación, sin tener la certeza si la muestra perduraría físicamente. Al advertir a los dos días que la documentación y las huellas de las acciones artísticas eran exiguas y que dificultarían la comunicación del proyecto, decidimos sostener el relato armando una presentación visual de lo sucedido el 30 de agosto. La proyección se realizó al inicio del recorrido de los grupos de adultos mayores, con distintos propósitos: para contextualizar la visita y comunicar las intenciones del proyecto artístico y para enmarcar las obras que aún podían observarse.

Durante estas experiencias con adultos mayores, los afiches de Manifestar Historia, que mayor permanencia tuvieron en las paredes, nos permitieron situar los acontecimientos del pasado y de la actualidad y al mismo tiempo, hablar del proyecto artístico. Luego cruzábamos el Puente hacia la Isla, por la pasarela “Rio de la Plata” a la ida y por la pasarela “Caminito” a la vuelta. En el trayecto, conversábamos sobre las obras artísticas que aún podían observarse y sobre el paisaje del río en torno al cual, se mezclaban cuestiones de la historia, los recuerdos y la dinámica del presente. Durante estos recorridos, se sumaron los adultos mayores de la FNV quienes operan como mediadores o guías de arte. Articulamos con ellos su intervención en algunos tramos del recorrido, con propuestas para orientar la percepción corporal y la mirada de los integrantes de los grupos de los centros de día.

Virginia Corda repitió su acción con uno de los grupos de adultos mayores. Ese día, al recorrido se le sumó el encuentro con la artista y su invitación a “viajar a través de los aromas”. Fue un momento mágico donde cuerpo y palabra se entramaron para hacer del Puente, un espacio de encuentro, socialización y producción de sentido.

Testimonio de José, 75 años: *“Me pareció muy interesante, didáctico e ilustrativo, sobre los olores de reciclaje y remodelación del puente transbordador y a la vez el trabajo de los artistas, para la conmemoración de los 100 años del puente viejo; fue una experiencia que recordaré por mucho tiempo”.*

› **Conclusiones**

Intervenir en contextos no artísticos requiere de interrelaciones organizativas entre distintos actores sociales. En este caso, la articulación entre Pequeñas Colecciones, la comunidad de artistas convocada, la FxLB, la Dirección Nacional de Vialidad, Acumar, los Programas Inclusión Cultural y Centros de Día (GCBA), la FNV y los trabajadores vecinos, no alcanzaron para abarcar la constelación de fuerzas que actúan en el sitio. Creemos que para obtener una mayor difusión e involucramiento del barrio y sus habitantes, hubiese sido necesario convocar además a otros actores sociales no gubernamentales, de mayor incidencia en la comunidad.

Sin embargo, el Proyecto se concretó por la acción colectiva y la voluntad asociativa de todos los actores intervinientes, aún con diferencias y tensiones entre estructuras organizativas diversas, prevaleció como eje compartido, la promoción de la inclusión social, la valorización del patrimonio y la participación cultural de la comunidad local.

Se desarrollaron así obras situadas en el contexto físico y social del Puente, un contexto social vulnerable de marginación y violencia en el que provisionalmente se construyeron miradas esperanzadoras, las tramas de

la Historia, memorias compartidas, viajes sensoriales, imaginarios y físicos, gestos de proximidad (dar y recibir) y espacios de sociabilidad.

Las propuestas realizadas en el Puente Avellaneda invitaron a transitar por derivas emocionales y narrativas, por prácticas constitutivas de situaciones, por momentos *construidos*, por la producción de efectos críticos, por juegos de acontecimientos. Estimularon otra forma de vincularse, de escuchar, de decir, de mirar, de oler. Las estrategias estéticas de proximidad, reflexivas y poéticas empleadas para generar procesos simbólicos de interpretación de la realidad y de encuentro con la propia identidad, fueron las marcas elegidas para territorializar el Puente Avellaneda

Las acciones desplegadas ofrecieron una relación directa de los artistas con la comunidad, de manera activa y continua. Las propuestas posibilitaron la reflexión con el entorno a la vez que invitaron a relacionarse con un tiempo interno y pretérito. Las obras vincularon así el adentro y el afuera, lo público y lo privado, el pasado y el presente, la ciudad con la provincia de Buenos Aires. Los señalamientos cobraron sentido en el fortalecimiento emocional del compartir vivencias en un ámbito público particular, recuperado y comunicante.

Nos interesa comentar algunas actividades realizadas a lo largo de estos años, que se vinculan con políticas educativas que posibilitaron actividades y procesos formativos más allá de las aulas. En este caso haremos hincapié en visitas a instituciones del ámbito rural y a experiencias culturales sobre temáticas de género. La reflexión sobre los hechos nos permite evaluar positivamente algunas prácticas realizadas, considerando al trayecto formativo inicial como espacio formativo privilegiado (que no es el único) aunque, a su vez, nos plantea a su vez cuántas experiencias aún no exploradas, cuántas posibilidades aún no desarrolladas existen para afianzar la profesión docente.

Bibliografía

Careri, F. (2013.) *El andar como práctica estética*. Barcelona, Gustavo Gili.

Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*". México D.F., Universidad Iberoamericana.

Davis, F. (2007). "Otro encuentro con Edgardo Antonio Vigo", en Revista ramona. <http://www.ramona.org.ar/node/19186>.

Deleuze, G. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, Anagrama.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre- Textos.

Debord, G. (1999 [1958]). *Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte*. Madrid, Literatura Gris.

Fleisner, P y Lucero, G. (coordinadoras) (2015). *El situacionismo y sus derivas actuales*. Buenos Aires, Prometeo.

Gros F. (2014). *Andar una filosofía*. Buenos Aires, Taurus.

Kester, G. (2014). *Re-pensando la autonomía: la práctica artística colaborativa y la política del desarrollo*, en *Transductores/transducers. Pedagogías colectivas y políticas espaciales*. Granada, Edición Centro José Guerrero.

<http://blogcentroguerrero.org/wp-content/uploads/2014/02/transd-completo-10feb.pdf>

Longoni, A. y Cullen, D. (editoras), (2008). *Arte de acción en Argentina desde 1960: (Ex) poner el cuerpo, Arte? Vida. Actions by Artists of the Americas 1960-2000*, New York, El Museo del Barrio.

Monguín, O. (2006). *La condición urbana*. Buenos Aires, Paidós.

Silvestri, G. y Lo Vianco, J.(editores), (2011). *Paraná Ra'anga. Un viaje filosófico*. Rosario, Centro Cultural de España.

Silvestri, G. (2012). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*". Colección "Las ciudades y las ideas". Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Speranza, G. (2012). *Atlas portátil de América Latina. Arte y Ficciones errantes*. Buenos Aires, Anagrama.

Vigo, E.A. (1968). *Manifiesto Primera No-Presentación Blanca. Manojos de semáforos*. Edición mimeografiada, La Plata, Diagonal Cero.